



COMUNICADO DE PRENSA

Para más información, contactar con:

Megan Dold: +1 301 280 5720 / mdold@burnesscommunications.com
Jeff Haskins: +254 729 871 422 / jhaskins@burnesscommunications.com

Para consultar el informe completo o acceder a material adicional y fotografías, visitar <http://www.iwmi.cgiar.org/SWW2009>

COMUNICADO SUJETO A EMBARGO DE PRENSA HASTA LAS 12:01 AM HORA DE ESTOCOLMO DEL 18 DE AGOSTO // 22:00 GMT DEL 17 DE AGOSTO DE 2009

Según un nuevo informe, Asia necesita urgentemente reformas en el sector del agua para poder alimentar a 1.500 millones de personas más en el año 2050

Un grupo de expertos en el sector del agua advierten de que la gestión del suelo actualmente irrigado debe mejorar, o la región pasará a depender de costosas importaciones de cereales procedentes de otras áreas del mundo

ESTOCOLMO, SUECIA (18 de agosto de 2009) — Un nuevo estudio que analiza en profundidad el estado de la irrigación en Asia advierte de que, sin reformas e innovaciones en la gestión del uso agrícola del agua, en 2050 muchos países en vías de desarrollo se enfrentarán a la políticamente complicada obligación de importar más de un cuarto del arroz, trigo y maíz que consumen.

Esta advertencia, junto con otras previsiones y posibles soluciones, forman parte de un informe titulado en inglés *Revitalizing Asia's Irrigation: To Sustainably Meet Tomorrow's Food Needs* ("Revitalizar la irrigación en Asia para satisfacer de manera sostenible las necesidades alimentarias del mañana"). Este informe fue presentado hoy, durante la Semana Mundial del Agua 2009 de Estocolmo, por el Instituto Internacional de Gestión del Agua (IWMI, siglas en inglés). El IWMI, la FAO y los investigadores asociados obtuvieron estos resultados mediante el uso de WATERSIM, un modelo informático que examina el papel del suministro de agua en las difíciles disyuntivas entre seguridad alimentaria y conservación del medioambiente.

El estudio, financiado por el Banco Asiático de Desarrollo (ABD, siglas en inglés), fue llevado a cabo por el IWMI, la organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), e investigadores de organizaciones asociadas. Propone tres opciones para satisfacer las necesidades alimentarias de la población de Asia, que aumentará en 1.500 millones de personas durante los próximos 40 años. La primera solución es importar grandes cantidades de cereales procedentes de otras zonas del mundo; la segunda es mejorar y expandir la agricultura pluvial; y la tercera es centrarse en terrenos agrícolas irrigados.

"Después de una gran crisis alimentaria mundial en 2007 y 2008, los precios de los cereales serán más altos y volátiles durante los próximos años," dice Colin Chartres, director general del IWMI, cuyo trabajo de investigación es apoyado por el Grupo Consultor de Investigación

Agrícola Internacional (CGIAR, siglas en inglés). “Las necesidades alimentarias de Asia se duplicarán de aquí a 2050. Basarse en el comercio internacional para satisfacer esta demanda creará una carga pesadísima y políticamente insostenible para las economías de muchos países en vías de desarrollo. La mejor opción para Asia es revitalizar sus enormes sistemas de irrigación, que constituyen el 70 por ciento del total de terreno irrigado del mundo.”

La agricultura de Asia progresó enormemente durante los años 60 y 70, gracias a la combinación de irrigación, mejores variedades de cultivos, y fertilizantes. La consiguiente Revolución Verde contribuyó a evitar hambrunas generalizadas y a mejorar las condiciones de vida. Según describe el informe, entre 1970 y 1995, el área irrigada en Asia se duplicó, haciendo de este continente el más intensivamente irrigado del mundo.

“En la actualidad, la opción de expandir la irrigación en Asia para alimentar a una población creciente es cada vez más problemática, debido a que el agua y el suelo disponibles son limitados,” explica Aditi Mukherji, científico del IWMI y uno de los autores principales del informe.

Para satisfacer la demanda de cereales prevista en 2050, IWMI proyecta que, con las tendencias actuales de aumento de las cosechas, la cantidad de terreno agrícola irrigable debería aumentar en un 30 por ciento en Asia meridional y en un 47 por ciento en Asia oriental. Si la productividad del agua no aumentara, Asia meridional necesitaría un 57 por ciento más de agua, y Asia oriental un 70 por ciento más. Debido a la actual escasez de suelo y agua, y a la creciente demanda de agua en las ciudades, estas cifras son insostenibles. Esto indica que hace falta un gran aumento de la productividad del agua; este aumento sólo será posible mediante una revitalización general de infraestructuras, gestión y políticas de irrigación.

Las posibilidades previstas en el informe de IWMI-FAO no tienen en cuenta el cambio climático, que probablemente causará patrones de lluvia más erráticos e incrementará la presión sobre unos sistemas de irrigación que ya pueden dar poco más de sí. Por eso, según expertos en modelado del clima, las previsiones más pesimistas del estudio podrían ser incluso demasiado optimistas.

Las posibilidades de mejora son especialmente significativas en Asia meridional, donde a pesar de que más de la mitad del terreno cultivado está irrigado, las cosechas son bastante bajas. El total de Asia podría obtener más de tres cuartos de la cantidad adicional de comida que va a necesitar en el futuro mediante mejoras en la producción de cultivos irrigados, y Asia meridional en particular podría satisfacer toda su demanda adicional.

“Otra opción es asignar más tierra para agricultura pluvial,” añade Mukherji. “Pero las posibilidades de expansión son muy limitadas.”

En Asia meridional, por ejemplo, el 94 por ciento del suelo cultivable ya está en uso. Como consecuencia, una expansión significativa de la agricultura pluvial sería a costa de áreas frágiles y marginales, con altos costes medioambientales en lo que se refiere a pérdida de biodiversidad y emisiones de gases de efecto invernadero.

En el informe, el IWMI y la FAO proponen una estrategia detallada e innovadora para mejorar el rendimiento de la agricultura de regadío en Asia. “Esto necesitaría de una profunda transición: los modelos, tecnologías e instituciones actuales están desfasados, y deberíamos buscar un enfoque que sea económicamente más sostenible y se centre en servir a quien lo necesite,” dice Thierry Facon, uno de los mayores expertos en irrigación de la FAO.

El principal elemento de la estrategia es modernizar los sistemas de irrigación a gran escala de la región, que se construyeron para aprovechar el agua de superficie. Estos sistemas se construyeron a lo largo y ancho de Asia en los años 70 y 80, y actualmente están en bastante mal estado. Cuando el precio de los cereales bajó durante el periodo de expansión de las infraestructuras, invertir en sistemas de irrigación se tornó menos atractivo. Además, la agricultura se diversificó para incluir cultivos de mayor valor de mercado, como frutas y verduras, que requieren una irrigación más flexible.

Un proyecto reciente en Sri Lanka utiliza lecciones aprendidas a través de muchos años de experiencia y ofrece un modelo para mejorar la gestión de la irrigación. Combina lo mejor de tecnologías tradicionales y modernas en un sistema de cascada de embalses locales.

Otra medida de gran importancia es pasar a apoyar de forma selectiva, y no frustrar, la tendencia de que agricultores a título individual utilicen bombas baratas para extraer agua de acuíferos con el objetivo de usarla para regar. En India, se calcula que 19 millones de estas bombas proporcionan agua para el 60 por ciento del total de terrenos irrigados del país. Asia meridional en conjunto utiliza alrededor de 250 kilómetros cúbicos de agua procedente de acuíferos cada año, lo que constituye casi la mitad del uso de acuíferos a nivel mundial.

“La incapacidad de los gobiernos para regular esta práctica crea posibilidades horripilantes de sobreexplotación de los acuíferos, lo que podría causar crisis alimentarias y malestar social generalizado a nivel regional,” dice Tushaar Shah, que trabaja en IWMI y es uno de los coautores del estudio. “En lugar de condenar esta práctica tan extendida, los gobiernos deberían apoyar activamente iniciativas innovadoras.”

Otro importante elemento de la estrategia de IWMI-FAO es involucrar de forma activa al sector privado en la gestión de sistemas públicos de irrigación. Hay experiencias positivas en China y en otros países que certifican que este enfoque proporciona buenas posibilidades.”

“La irrigación y el sector del agua en general tienen vínculos directos con la energía, el comercio, los trabajadores, y otras áreas importantísimas para la economía política de Asia en general,” añade Shah. “Para enfrentarnos a estos desafíos de seguridad alimentaria y gestión del agua, debemos buscar soluciones más allá de la irrigación.”

###

Sobre el IWMI: El IWMI es un organización de investigación científica sin ánimo de lucro que se centra en el uso sostenible del agua y del suelo en la agricultura para beneficio de las gentes más desfavorecidas de países en vías de desarrollo. La misión del IWMI es “mejorar la gestión del suelo y de los recursos hídricos para mejorar así la producción de alimentos, el sustento de los ciudadanos, y la conservación del medio ambiente.” IWMI tiene su sede en Sri Lanka, y varias oficinas regionales en África y Asia. El instituto trabaja de forma conjunta con países en vías de desarrollo, instituciones nacionales e internacionales de investigación, universidades, y otras organizaciones, en el desarrollo de herramientas y tecnología que reduzcan la pobreza y mejoren la seguridad alimentaria y económica. www.iwmi.org.

Sobre CGIAR: CGIAR, creado en 1971, es una sociedad estratégica de países, organizaciones regionales e internacionales y fundaciones privadas que apoyan el trabajo de 15 centros internacionales. A través de su colaboración con sistemas nacionales de investigación agrícola, organizaciones de la sociedad civil, y el sector privado, CGIAR busca alcanzar un crecimiento agrícola sostenible a través de ciencia de alta calidad que beneficie a los más pobres a través de más seguridad alimentaria, mejor nutrición, mayores ingresos, y una mejor gestión de los recursos naturales. www.cgiar.org.

Sobre el Banco Asiático de Desarrollo: El Banco Asiático de Desarrollo aspira a que Asia y el Pacífico erradiquen la pobreza. Su misión es ayudar a que sus países miembros en vías de desarrollo reduzcan la pobreza e incrementen la calidad de vida de sus gentes de forma sustancial. A pesar del éxito obtenido en muchos casos, en Asia aún viven dos tercios de las personas más pobres del mundo, 1.800 millones de personas que subsisten con menos de dos dólares al día, de los cuales 903 millones viven con menos de 1,25 dólares al día. El Banco Asiático de Desarrollo se compromete a reducir la pobreza a través de un crecimiento económico no excluyente y medioambientalmente sostenible, y de una mejor integración regional. La sede de la organización se encuentra en Manila, y el banco está participado por 67 miembros, entre los que se cuentan 48 países asiáticos. Sus principales instrumentos para ayudar a sus países miembros en vías de desarrollo son: préstamos, inversiones, garantías bancarias, ayudas, y diálogos sobre políticas. www.adb.org

Sobre la FAO: La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación lidera los esfuerzos internacionales para erradicar el hambre. La FAO es un foro neutral donde las naciones se reúnen en condición de iguales para negociar acuerdos y debatir sobre políticas. La organización ayuda a países en vías de desarrollo o en transición a modernizar y mejorar su agricultura, su gestión forestal, y sus prácticas de pesca, y así mejorar la nutrición para todos. Desde su fundación en 1945, la FAO se ha centrado especialmente en el desarrollo de áreas rurales, donde vive el 70 por ciento de las personas más pobres y hambrientas del mundo. www.fao.org